



**SEMINARIO DE TITULACIÓN
FACULTAD DE COMUNICACIÓN MÓNICA HERRERA**

ENTENDIMIENTO DEL PROYECTO



CRISTINA ESCALA

Comunicación Social con mención en Relaciones Públicas y Comunicación
Organizacional

Mayo - 2017

Equipo de trabajo:

Andrés Sosa
Zaylin Brito

Del arte contemporáneo en Guayaquil y su necesidad por prevalecer su historia y crear una difusión sostenible

Antes de empezar a hablar sobre toda la temática que encierra el proyecto GYEARTE, quiero comenzar indagando y compartiendo en este documento algunas nociones históricas, por eso así podemos empezar comentando que cuando hablamos de la palabra “arte” los imaginarios individuales comunes podrían relacionar esta palabra a muchas subjetividades desarrolladas y preestablecidas dentro de los imaginarios colectivos y experiencias personales ligadas a este concepto; ya sea que desde niños nos hayan enseñado que “el arte es cualquier destreza plástica, lingüística o sonora, como manifestación de la actividad humana mediante la cual se interpreta lo real o se plasma lo imaginado”, como indica la RAE (Real Academia Española), y sólo porque después de muchos años, han logrado ser aceptadas dentro de los conceptos estéticos de la historia; o por otro lado, ya sea que una persona haya logrado desarrollar una posición acerca de estas multidisciplinas históricas y los muchos significados que conlleva la palabra, y que de esta manera pueda compartir una apreciación más cercana a éstos.

Pero cuando hablamos de *arte contemporáneo*, dichos imaginarios se vuelven más difíciles de construir, o siquiera, de definir su “leitmotiv”, la razón de ser de muchas de las piezas creadas anteriormente dentro de esta subcategoría; no se diga de las producciones más actuales de artistas emergentes, que actúan y se interrelacionan en diferentes ámbitos y plataformas. Con esto planteado surge la pregunta: ¿cómo podemos entonces reconocer si nuestros conceptos

de arte o arte contemporáneo son del todo verosímiles a la disciplina de las artes?

Desde los inicios de la humanidad, el arte ha estado presente como método de expresión y lenguaje arraigado de los primeros habitantes de la tierra. Con los años, muchas han sido sus transmutaciones, ha ido cambiando radicalmente con las épocas, pero siempre caracterizando los contextos y sentires políticos, económicos y culturales, así como proponiendo nuevas formas de ver el mundo que nos rodea, con planteamientos que han argumentado y representado un quiebre para muchas nociones rígidas de los sistemas. Para responder este cuestionamiento, Gombrich (1995), nos indica que no existe, realmente, el Arte. Tan sólo hay artistas. Y nos ejemplifica que, entre los hombres que coloreaban toscamente las cuevas, hasta los que en hoy en día compran sus colores y trazan carteles para las estaciones de un metro, se pueden encontrar artistas que han hecho muchas cosas, y que no hay ningún mal en llamar a estas actividades arte, mientras tengamos en cuenta que tal palabra puede significar cosas distintas, en épocas y lugares diversos y mientras advirtamos que el Arte, escrita la palabra con A mayúscula, no existe, pues el Arte con A mayúscula tiene por esencia que ser un fantasma y un ídolo.

Este autor nos plantea que no hay una respuesta incorrecta a las interacciones de las personas hacia un obra, sino que cada interpretación de las piezas radica en manifestaciones personales. “En verdad, no creo que haya ningún motivo ilícito entre los que puedan hacer que guste una escultura o un cuadro. A alguien le puede complacer un paisaje porque lo asocia a la imagen

de su casa, o un retrato porque le recuerda a un amigo. No hay perjuicio en ello. Todos nosotros, cuando vemos un cuadro, nos ponemos a recordar mil cosas que influyen sobre nuestros gustos y aversiones.” (Gombrich, 1995). Podríamos establecer más detalladamente que el arte, y sus múltiples perspectivas, son recibidas por los públicos – nosotros – de una forma individual y personal, al relacionarlos con recuerdos o aprehendizajes, pero que, a pesar de nuestros gustos y preferencias, debemos mantenernos abiertos a nuevas propuestas que, aunque no sean de total agrado para todos, se deben replantear desde otra mirada y permitirnos admirar el arte por múltiples vías.

Un elemento muy importante dentro de todo este mundo, son los críticos de arte, personas que desarrollan textos relacionando a la obra observada con la historia del arte, los contextos socioculturales y sus interrelaciones con sus diferentes actores y públicos observadores. Venturi (2004), en su libro *Crítica de arte* nos da un acercamiento a la noción del trabajo de un crítico. Este autor nos detalla que un crítico observa si los elementos de la obra corresponden a principios como éxtasis o movimiento, coordinación o subordinación, plástica o luz y sombra, fondo abstracto o real, imagen resaltada o ambientada, maternidad o divinidad; y que estos son esquemas que condicionan, interpretan y acompañan el proceso seguido por el crítico para pasar del estudio de aquella pintura a la consciencia de su valor artístico. Hasta que no ha determinado estos elementos, el juicio no está acabado, sino que se encuentra aún en el proceso reestructivo de la obra, es decir el momento analítico de la crítica. También profundiza en esta creación de valor al detallarnos que estos

esquemas no se justifican con el concepto universal de arte, sino por la relación entre el modo en que se siente los aspectos de la obra de arte y el modo por el cual los ha sentido el artista. El crítico puede sentir empatía por alguno de estos esquemas más que por otro, y debe procurar ser lo suficientemente reflexivo para no emparentarlo respectivamente con virtudes o defectos, sino que en ese camino se armonicen estos conceptos para entonces reconocer es una obra de arte y que el juicio crítico llegue a su fin.

Después de establecido estos aspectos relevantes, hablaremos más específicamente del arte contemporáneo, del que podemos indicar, según Cauquelin (2002), que es, en su sentido más estricto, al arte del ahora, el arte que se manifiesta en el mismo instante y en el momento mismo en el que el público lo percibe. Así mismo nos indica esta autora que su simultaneidad – lo que está pasando ahora – exige una concentración, una elaboración: el aquí y ahora de la certidumbre sensible, no puede percibirse directamente. El arte contemporáneo resulta difícil de encasillar dentro de lineamientos estéticos definidos, no representa un camino único ni se establece bajo conceptos totalitarios, sino que representa la esencia de los acontecimientos contextuales, como respuesta y argumento a las temáticas actuales; y bebe de las múltiples vanguardias, técnicas pictóricas y representaciones que el arte en general ha manifestado durante gran parte de su acontecer en el tiempo, y que transgrede en la capacidad de generarse en múltiples plataformas. El arte no es, fue o será una construcción absoluta, sino que prevalece, se mueve y manifiesta en la transfiguración de conceptos contextuales.

La historia del arte contemporáneo en Guayaquil surge a partir de los años 80s, con la participación del *Artefactoría*, que “concretó probablemente el primer esfuerzo con relativa constancia por establecer en el país prácticas artísticas diferentes, que ya no se centraban, como en anteriores grupos contestatarios, exclusivamente en la pintura”, (Kronfle, 2002). Este colectivo fue propiciado con la llegada de Juan Castro, historiador y crítico de arte contemporáneo, que regresaba de culminar sus estudios de arte en Alemania, y que reunió a los artistas Jorge Velarde, Xavier Patiño, Paco Cuesta, Marcos Restrepo, Flavio Álava y Marco Alvarado. Juntos iniciaron la revista “Objeto Menú”, con el que inician un periodo en el arte del Ecuador calificado como el punto de quiebre entre lo moderno y lo contemporáneo. (La República, 2016).

La plataforma GYEARTTE (2016) narra que “su inclinación,(el de la *Artefactoría*) se iba por la cotidianidad, lo urbano, la ciudad como tema, y una búsqueda del virtuosismo en la pintura bajo planteamientos visuales más apegados a lo popular que al realismo, propiamente dicho; como pintores incursionaron en el simbolismo, lo real maravilloso, lo monstruoso y la pintura metafísica”.

Más tarde, uno de sus integrantes, Xavier Patiño, propondría en los inicios al proyecto “Ataque de Alas” para la inserción del arte en el espacio público, del entonces nuevo Museo Antropológico y de Arte Contemporáneo de Guayaquil, MAAC, la idea de establecer un centro de altos estudios artísticos, con lo que en el 2004 sería aprobada por el Concejo Nacional de Educación Superior del Ecuador (CONESUP), el Instituto Superior Tecnológico de Artes del Ecuador, ITAE. Según se detalla en su ahora abandonada página web, este

nuevo centro permitió que los “ciudadanos tengan la oportunidad, independientemente de su condición socioeconómica, de estudiar artes como una opción de vida y que en pocos años se convirtieran en actores fundamentales de la escena cultural del país y el mundo.”

Ahora el ITAE, tras la resolución de la transición definitiva de esta institución al sector público, pasó a formar parte de la Universidad de las Artes del Ecuador (UArtes), que según se describe en su página web “nace como la primera institución pública de educación superior en artes a escala nacional de nuestra vida republicana, asume desde su fundación el compromiso de contribuir, con nuevas estrategias epistémicas y creativas, a la consolidación de un espacio común para pensar en estatuto del arte en la vida contemporánea, frente a la memoria histórica y la democratización intercultural de saberes.”

Otro hito importante dentro de la escena del arte y su contexto sociopolítico fue la creación mediante el Decreto Ejecutivo No.5, del Ministerio de Cultura y Patrimonio, por el Presidente Constitucional de la República, Rafael Correa. Esto abrió las puertas del estado a la inserción del arte y la cultura de todo el país.

Es importante, para entender el panorama actual del arte contemporáneo de Guayaquil, lo que Kronfle (2009) recalca en su libro *Historia(s) en el arte Contemporáneo del Ecuador* sobre que “la historia del arte

contemporáneo del (...) se ha escrito, por desgracia, sólo en catálogos. A lo mucho podríamos hablar también de páginas salpicadas en Internet y de algunos ensayos publicados que excepcionalmente se plantean objetivos analíticos ambicioso”. La difusión del arte contemporáneo ha sido tarea de muy pocos actores, que han recogido las partes de la historia en plataformas, entre las que podemos nombrar las digitales: La Selecta, Deskafuero, Arte Contemporáneo Ecuador, o el proyecto Río Revuelto, manejado desde el 2003 hasta el 2015 por el gestor, historiador y curador Rodolfo Kronfle Chambers, citado anteriormente con unos de los agentes más importantes dentro de la historia reciente del arte contemporáneo en Guayaquil.

Abuhayar (2013) resume en su tesis *El Escenario de las Artes Visuales Contemporáneas en Guayaquil del siglo XXI*, que “gran parte de los cambios que se han gestado en Guayaquil, han coincidido con la transformación del panorama cultural, social y político, así como la llegada de una generación de artistas y expertos que se involucraron en la formación profesional de los jóvenes, con la intención de fraguar sus propias plataformas creativas.” El arte contemporáneo en Guayaquil definitivamente ha vivido cambios importantes estos últimos años, pero su desconocimiento por el público en general conlleva de trasfondo la no exponenciación de la difusión constante de las exposiciones y nuevas obras.

Este fue el planteamiento que en un principio encaminó a la Universidad Casa Grande a proponerse implementar un proyecto que personificara esta problemática y pusiera bajo el interés público y al alcance de los públicos – universidades, estudiantes, curadores, interesados en el arte, etc. – la historia y los actores de esta importante parte de la historia del arte en Guayaquil. Así surge la plataforma virtual GYEARTE, que según especifican Freire, Ibarra, Ruiz, Piovesan y López (2015) en su documento de grado, surge para “responder a la necesidad de tener un medio digital, en el cual exista un intercambio de información entre artistas, gestores, coleccionistas e interesados en el arte contemporáneo de Guayaquil, y que pueda ser actualizado de manera rápida y efectiva.” Este medio digital incluyó la creación de un logo con su manual de marca, la creación de contenidos de un directorio de artistas ordenados por su apellido primero, en la que se podía encontrar: cita, biografía, estudios académicos, reconocimientos por sus exposiciones y una galería de sus obras. Así mismo, elaboraron una estrategia de comunicación con diversas acciones que incluían creación de redes sociales propias con sus respectivas publicaciones (Facebook e Instagram) y un evento de lanzamiento con invitados del grupo objetivo en la galería NoMínimo.

Después de puesto en marcha este primer gran paso, por este grupo de tesisistas, y con la conformación de la segunda etapa del proyecto, Del Pozo, Egas, Rivera, Patiño e Icaza (2016) buscan redirigir “la plataforma digital a la tendencia actual del uso de los medios digitales para buscar y receptar nueva información con propósitos investigativos, pedagógicos y de interés. Al

aprovechar nuevas opciones para crecer como referente entre las diversas entidades (colegios, universidades, museos, galerías) y usuarios (artistas, historiadores, estudiosos, gestores, etc.) enfocadas en las artes visuales contemporáneas.” Ellos enfocan su proyecto en el arte contemporáneo de Guayaquil de los años 80s a los 90s, cuyo ámbito referente primordial el colectivo Artefactoría. Así, contactan a estos artistas para la creación de material multimedia que se pueda agregar al ahora denominado “entorno virtual”. En éste, rediseñan su interfaz, refrescan la línea gráfica, y añaden otros artistas de escena de la ciudad. Adicional a esto, mentalizan la exposición “Tránsito 82-16” que logra reunir a más de 40 artistas de diferentes disciplinas de las artes plásticas contemporáneas en un mismo lugar, la galería DPM. Cada uno de ellos donó una obra a este proyecto y actualmente la Universidad Casa Grande es la dueña de la colección de arte contemporáneo de Guayaquil más importante.

Tras estos dos años de implementación del proyecto, GYEARTE representa aún un desafío importante dentro del desarrollo, preservación de la historia y difusión de la escena del arte contemporáneo en Guayaquil. Es casi imposible, con un pequeño equipo de trabajo y en pocos meses – sin desmerecer ninguna acción desempeñada por mis ex compañeros de universidad, sino todo lo contrario, realzando su desempeño y entendiendo la cantidad de trabajo que este proyecto demanda –, recoger toda la información pertinente al arte contemporáneo desarrollado en la urbe, crear estrategias de difusión y trazarse como visión del proyecto, su posicionamiento dentro de este

nicho de mercado; pero es una tarea que puede seguir desarrollándose, si dentro de la razón de ser del mismo, nos cuestionamos también su sostenibilidad en el tiempo. Esto quiere decir que el desafío más importante que encuentro es poder plantearnos los actores principales de la cadena de valor, desde la creación de las obras hasta su posterior difusión y comercialización; así como también las necesidades físicas e intelectuales que podría representar mantener este proyecto con una vida constante, en lugar de que se pause hasta la llegada de un nuevo grupo de tesistas. La idea con estos cuestionamientos, es idear y desarrollar la forma más efectiva para que este PAP (Proyecto de Aplicación Profesional) se convierta en un proyecto autogestionado y eficiente para todas las partes implicadas.

Mi mirada sobre este tema, no es tan sólo que nos planteemos los conocimientos faltantes en el entorno digital ya creado, recogerlos y filtrarlos para subirlo al sitio web, sino que sopesemos otras herramientas implementadas en museos, revistas de arte, medios especializados y otras plataformas virtuales de diferentes lugares, que sirvan de ejemplo y caso de estudio para determinar los hitos que significaron su éxito. Deseo que en conjunto con mis compañeros y tutores participantes, replanteemos el problema fundamental – la falta de conocimiento del arte contemporáneo en Guayaquil y su necesidad de fomentarlo – para volcarla en una visión administrativa a largo plazo, que se respalde con estrategias de comunicación y vinculación directas con los artistas, críticos, curadores, comerciantes, dueños de galerías, e incluso al estado, como máximo poder de apoyo para el

desarrollo de la cultura, y cuyo resultado logre incidir en el cuestionamiento de:
¿es posible vivir del arte en esta ciudad?

Para esto, es importante indagar los procesos de comercialización de las piezas artísticas en Guayaquil, sus diferentes actores implicados, las maneras en que los artistas emergentes se dan a conocer en este ámbito... en fin, evidenciar cómo se mueve y se consume el mercado del arte, para determinar desde qué perspectivas o ejes se debería trabajar más profundamente. Cabe recalcar que esto no quiere decir que haya que dejar de lado, seguir con el levantamiento de más información relevante al contexto actual del arte contemporáneo en Guayaquil, para poder también incluir a otros artistas emergentes que, por tiempo o delimitaciones del alcance del proyecto, se han quedado postergados para su posterior investigación. Es muy importante conocer e indagar en dónde se encuentran y qué han logrado o están desarrollando la ola de artistas que ha dado como resultado la creación del ITAE en un primer lugar y su posterior adhesión, para la creación de la Universidad de las Artes en Guayaquil.

Estoy segura que con la pasión que compartimos por el tema, mis compañeros de PAP, Paola Facó, Brenda Ruis, Juan Fernando Franco, José Luis Cuentas y yo; y junto al importante apoyo y guía de los profesores Andrés Sosa y Zaylin Brito, lograremos encaminar, una vez, de la mejor forma posible,

este proyecto tan importante para continuar apoyando el desarrollo de la cultura de nuestra ciudad. Declaro mi entusiasmo y proclamo mis mejores expectativas y ganas de trabajo de aquí en adelante.

BIBLIOGRAFÍA:

- Abuhayar, C. (2013) El escenario de las artes visuales contemporáneas del Guayaquil del siglo XXI. Universidad Casa Grande - Facultad de Comunicación Mónica Herrera. Guayaquil. Recuperado de <http://dspace.casagrande.edu.ec:8080/bitstream/ucasagrande/382/1/Tesis405ABUe.pdf>
- Cauquelin, A. (2002) El Arte Contemporáneo. Recuperado de https://books.google.com.ec/books?hl=es&lr=&id=7rZsMAlepAkC&oi=fnd&pg=PA5&dq=arte+contempor%C3%A1neo&ots=5rZpHnZdNZ&sig=HdZYazhJJy1qf9b8GhVliRnL-TM&redir_esc=y#v=onepage&q=arte%20contempor%C3%A1neo&f=false
- Gombrich, E.H. (1995) La Historia del Arte. Recuperado de <https://drive.google.com/file/d/0Bw-3yPOp2B3dRIVSQIRLcHZoRVE/view>
- Instituto Superior Tecnológico de Artes del Ecuador. Recuperado de <http://itae.edu.ec/quienes-somos/item/183-informaci%C3%B3n-institucional.html>
- GYEARTÉ. Artefactoría. Recuperado de <http://www.gyearte.ec/artefactoria>

- Kronfle, R. (2002). Madeleine y La Artefactoría. El Universo. Recuperado de:
<http://www.eluniverso.com/2002/11/24/0001/262/7A847D8D14CD4968B65DE7970A4F617A.html>
- Kronfle, R. (2009). Historia(s) en el arte Contemporáneo del Ecuador. Guayaquil: Río Revuelto Ediciones.
- S.A. (2016) La República. ¿Es inútil sublevarse? La Artefactoría en el MAAC. Recuperado de
<http://www.larepublica.ec/blog/cultura/2016/11/13/es-inutil-sublevarse-la-artefactoria-en-el-maac/>
- Real Academia Española (RAE) N.F. Recuperado de
<http://dle.rae.es/srv/fetch?id=3q9w3lk>
- Freire, A., Ibarra, I., López, M., Piovesán, A., Ruiz, M. (2015). Proyecto de Aplicación Profesional GYE ARTE. Universidad Casa Grande - Facultad de Comunicación Mónica Herrera. Guayaquil. Recuperado de
<http://dspace.casagrande.edu.ec:8080/bitstream/ucasagrande/733/1/Tesis927GFREp.pdf>
- Del Pozo, M., Egas, J., Rivera, A., Patiño, I., & Icaza, D. (2016). Proyecto de Aplicación Profesional GYE ARTE: Muestra “Tránsito 82/16” y Entorno Digital www.GYE ARTE.ec. Universidad Casa Grande – Facultad de Comunicación Mónica Herrera. Guayaquil. Recuperado de
<http://dspace.casagrande.edu.ec:8080/bitstream/ucasagrande/920/1/Tesis1134GPOZg.pdf>
- Universidad de las Artes. Editorial. Recuperado de
<http://www.uartes.edu.ec/editorial-uartes.php>

- Decreto Ejecutivo No. 5. Recuperado de
http://contenidos.culturaypatrimonio.gob.ec/wp-content/uploads/2015/creacion_del_ministerio_de_cultura-1-.pdf
- Venturi, L. (2004) Historia de la crítica de arte. España. Debolsillo.
 Recuperado de
https://books.google.com.ec/books?hl=es&lr=&id=rhVtDQAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT3&dq=cr%C3%ADtica+de+arte&ots=m1TwMbPnGg&sig=ROuk5_elrD_os29OMdz7_ZHOe4&redir_esc=y#v=onepage&q=cr%C3%ADtico%20de%20arte&f=false